

Ven a mi

Por Bob Van Domelen

Julio 2020

²⁸“Vengan a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados, y les daré descanso. ²⁹Toma mi yugo sobre ti y aprende de mí, porque soy gentil y humilde de corazón, y encontrarás descanso para tus almas. ³⁰Porque mi yugo es fácil y mi carga es ligera. (Mateo 11: 28-30)

Hace varios años, fui invitado a ofrecer un taller en lo que entonces se llamaba la Conferencia de la Escuela Dominical y la Misión de la Iglesia Central de Illinois en Peoria, IL.

Al llegar temprano, decidí caminar un poco para lidiar con la ansiedad que comenzaba a sentir. Sin embargo, no llegué demasiado lejos. Al otro lado de la calle del Centro Cívico de Peoria había una iglesia, a eso me dirigía.

Después de sentarme en silencio en uno de los bancos de atrás, salí por una puerta lateral y me encontré frente a una estatua de tamaño real de Jesús y sentí una ola de paz fluir sobre mí. Una placa en la base de la estatua contenía Mateo 11: 28-30. Sabía que las cosas estarían bien.

De vuelta en el Centro Cívico, ubiqué la habitación que me asignaron y confirmé que la hora indicada coincidía con lo que ya sabía, así que me dirigí a ver las exhibiciones. Mientras caminaba, escuché un anuncio de que había cambios en el horario, así que yo y otros nos acercamos a las tablas de información para obtener más información.

Fue una sorpresa saber que no solo mi horario de taller había cambiado de 3:00 a 7:00 PM, sino que también hubo un cambio de sala. Ese cambio me tomó por sorpresa porque mi taller ni siquiera estaba en el Centro Cívico. Yo estaba programado para tomar la palabra en el cuarto piso del edificio de ayuntamiento ubicado al lado del Centro, y al entrar en ese edificio, pude ver que la única manera de salir a la asignada habitación era mediante el uso de un pequeño ascensor o subiendo las escaleras.

El pánico comenzaba. ¿Cómo podría alguien encontrar esta habitación? ¿Cómo un elevador tan pequeño satisfaría las necesidades del número al que esperaba asistir? Sin embargo, en algún lugar en el fondo, recordé la placa - Mateo 11: 28-30 - y decidí confiar en Dios.

A pesar del cambio de horario y ubicación, el taller fue un éxito y la sala, la Cámara del Ayuntamiento, se llenó esa noche. Recuerdo, por cierto, compartir todo esto con los que se presentaron, porque estamos llamados a compartir cómo Dios nos bendice.

Ven a mí, todos ustedes que están cansados y agobiados

Era un adolescente la primera vez que me sentí atraído por estas palabras porque *estaba* cansado y ciertamente *estaba* agobiado. Tal vez en el momento en que creía que los problemas con los que luchaba desaparecerían, tal vez eran solo una fase por la que estaba pasando. Pero cuanto más rezaba, más consciente me volvía del control que esos problemas realmente tenían sobre mí.

Mis recuerdos están llenos de horas que pasé en la iglesia, cantando en el coro y escuchando la predicación de la palabra de Dios, a veces con pasión, a veces no, pero de todos modos la palabra de Dios. Y en esas ocasiones, sentí que mi oscuridad controlaba menos y que mi espíritu había encontrado un poco de paz. Pero no fue una paz duradera.

y te daré descanso

Quería que esas palabras fueran reales. Quería ese descanso. Pero quería que ese descanso fuera una libertad del creciente pánico que provocaban mis comportamientos. “¡Creo, Señor! ¡Solo di las palabras! ¡Di las palabras! No los escuché, pero eventualmente lo haría.

Sé que no estoy solo; muchos de ustedes han escrito sobre las veces que llamaron a Dios para que se liberaran solo para sentir que Dios no estaba escuchando. Pero nuestra fe nos dice que lo fue. En el huerto de Getsemaní, Jesús oró "Sin embargo, no como yo quiera, sino como tú lo harás" (Mateo 26:39). ¿Debería nuestra oración ser menos? ¿Debería nuestra rendición ser menos completa?

Toma mi yugo sobre ti y aprende de mí porque soy gentil y humilde de corazón, y encontrarás descanso para tus almas (v29)

Jesús llamó a las leyes impuestas al pueblo judío por los fariseos un yugo puesto sobre los hombros de otros por aquellos que no estaban dispuestos a ayudar a llevarlos. El yugo que Jesús nos pide que asumamos es el yugo de apartarnos de nuestras elecciones pecaminosas y de pedir la fe que incluye un

sincero deseo de seguirlo. No hay garantías de una vida libre de tensiones, ni promesas de que no tendremos luchas. Jesús lo sabe y aún nos ofrece una invitación para seguirlo: *toma mi yugo*.

Tomar y *aprender* son lo que algunos llaman verbos de acción, palabras que exigen una respuesta mental y un sentido de participación activa. Alguien puede ofrecernos un regalo y podemos apreciar el gesto, pero a menos que en realidad lleguemos y establezcamos una conexión física, ese regalo no es nuestro.

Jesús nos dice a cada uno de nosotros: "Sé lo que has hecho, el daño que has causado y las vidas que han cambiado tus acciones, pero aún te amo. Déjame tocar esas partes de ti que necesitan curación. Déjame mostrarte cómo lamentar. Puedo traerte de vuelta a la vida en mí. ¡Solo dime que estás dispuesto a dejarme caminar contigo!

Todo cambio es un proceso y un cambio duradero en el comportamiento y el pensamiento puede ser un proceso largo. Creo que todos hemos sentido momentos de libertad de esos yugos de destrucción que llevamos. Y estoy bastante seguro de que cuando la tentación de *cualquier* tipo comienza a atormentarnos, nos preguntamos a dónde se fue la sensación de libertad. "Quizás", nos decimos, "el cambio no es posible. Tal vez así es como siempre seré ". Pero las palabras en Mateo 11: 28-30 no son meramente una sugerencia. Son una promesa Nos *vamos* a encontrar descanso. Porque Jesús dijo que lo haríamos.

Para mi yugo es fácil y mi carga es ligera

Para muchos, la decisión de rendirse a Dios y reconocer a Jesús como nuestro Señor y Salvador se ve como el comienzo de un largo y difícil viaje. Tal vez sea porque todos tenemos una tendencia a centrarnos demasiado en las partes de "No deberás" en lugar de ver qué significará esta relación para nuestro bienestar y felicidad.

Cuando caminamos en la ley del Señor, nos hacemos más conscientes de la presencia del Espíritu Santo, y nuestro enfoque se inclina cada vez más hacia lo positivo y no lo negativo. En la carta de Pablo a los Gálatas (5: 22-23), señala lo que debemos esperar cuando dice: ²²*Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bondad, fidelidad, ²³gentileza y autocontrol*. Si bien todos podemos apreciar los primeros ocho, el don del autocontrol es algo que creo que entendemos y deseamos.

Los programas de tratamiento se centran en "Lo que hemos hecho y qué pasos debemos tomar para evitar tomar las mismas decisiones". En sí mismo, esa es ciertamente una meta importante y una meta que la sociedad espera haber logrado antes de volver a ingresar . Pero si veo una debilidad en dicho programa, sería que centrarse solo en el pasado no generará cambios hasta que tengamos una imagen positiva de la nueva persona que esperamos ser. Debemos vernos a nosotros mismos como Dios nos ve.

Eso requerirá tiempo y compromiso, pero también requerirá que confiemos en que Dios estará con nosotros. Como he compartido repetidamente a lo largo de los años, si nos definimos por la naturaleza de nuestros pecados, siempre viviremos desde el centro de esa identidad de pecado. Sin embargo, si estamos dispuestos a tomar su yugo y aprender de él, nos *vamos* a encontrar descanso. También encontraremos la identidad en Dios que siempre debimos tener.

Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados. ¿Eres tu? ¿Ese soy yo? Algunos días estoy bastante seguro de que todos nos sentimos así. La invitación está ahí. ¿Qué tal?